

La geografía de enunciación del *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* (1843-1851)

*The Geography of Enunciation of Archivo Americano
y Espíritu de la Prensa del Mundo (1843-1851)*

Dra. María Laura Romano

Dra. en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la carrera de Letras de la misma institución. Investigadora Asistente (CONICET – designación pendiente) y becaria posdoctoral (CONICET).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1102-015X>

Contato: goriotlr@hotmail.com

Argentina

Recebido em: 31 de julho de 2024

ACEITO EM: 14 de agosto de 2024

PALAVRAS-CLAVE:
siglo XIX; prensa argentina;
rosismo; Pedro de Angelis;
discurso americano.

KEYWORDS: 19th century;
Argentine press; Rosismo;
Pedro de Angelis; American
discourse.

Resumen: El artículo propone un acercamiento preliminar al periódico de Pedro De Angelis *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* (1843-1851) a partir de dos aspectos: en primer lugar, analiza la combinación de matrices periodísticas que la publicación presenta y que se ve reflejada en el carácter dual del título (un “archivo” y un “espíritu”). En segundo lugar, examina la construcción en las páginas del periódico de un locus de enunciación americano que, articulado también desde el título a través de dos espacios distantes y a la vez unidos (“lo americano”, América y el Mundo) se ejercita en la lectura crítica de la prensa extranjera y compite con las maneras románticas de trabajo con la autoridad del texto europeo proponiendo formas alternativas de leer los discursos que desde afuera se escribían sobre América y, fundamentalmente, sobre el Río de la Plata.

Abstract: the article proposes a preliminary approach to Pedro De Angelis's newspaper *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* (1843-1851) from two perspectives: first, it analyses the combination of journalistic matrices that the publication presents and that is reflected in the dual character of the title (an “archive” and a “spirit”). Second, it examines the construction in the pages of the newspaper of an American locus of enunciation that, also articulated from the title through two separate and at the same time united spaces (“the American”, America and the World), is exercised in the critical and distanced reading of the foreign press and competes with the romantic ways of working with the authority of the European text by proposing alternative ways of reading the discourses that were written from outside about America and, fundamentally, about the Río de la Plata.

En su ensayo bio-bibliográfico sobre Pedro de Angelis, Josefa Sabor (1995) informa que, entre los objetos a exhibir en la Exposición Universal de París de 1878, el gobierno argentino de Nicolás Avellaneda incluyó una colección completa del *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*. Habían pasado ya 26 años de la Batalla de Caseros y de la caída de Juan Manuel de Rosas, tiempo suficiente para que comenzaran a reconocerse los méritos de la publicación rosista. Imposible borrar su condición de periódico orgánico al régimen tan largamente combatido por los letrados románticos (Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, José Mármol, entre otros). El presidente Avellaneda, perteneciente a una generación posterior, mantenía con ellos vínculos estrechos, que lo llevaron, por ejemplo, a ser nombrado por Sarmiento Ministro de Justicia e Instrucción Pública de su gobierno (1868-1874). Es potestad de los vencedores execrar por décadas el sistema político de los vencidos. La élite dirigente argentina pos-Caseros cultivó un fuerte rechazo del rosismo. Sin embargo, en 1878, el periódico escrito, editado e impreso por el napolitano Pedro de Angelis, letrado adicto al gobernador de Buenos Aires, fue elegido para representar al país en la categoría de “obras de ciencias y bellas letras”.

Es que así como son inocultables los servicios que el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* prestó al gobierno de Rosas, también lo son sus peculiares cualidades, empezando por su larga duración. En un contexto en el que el rasgo de la prensa era la vida breve, salió a la luz durante 8 años, entre 1843 y 1851, tiempos convulsos para la Confederación Argentina. Tuvo dos series: la primera llegó hasta enero de 1847 y la segunda alcanzó

los meses finales del gobierno de Rosas: el último número que llegó a imprimirse salió el 24 de diciembre de 1851. La colección completa cuenta con 61 entregas, de las cuales algunas fueron muy voluminosas, de más de una centena de páginas. Otros rasgos notables: su condición trilingüe (los textos se publicaban en español, inglés y francés) y su notable calidad tipográfica. Fue impreso en la Imprenta del Estado, aunque en el periódico figure la Imprenta de la Independencia, un ardido para ocultar –como si eso hubiera sido posible– su carácter oficial. Sobre este aspecto, Ignacio Weiss sostiene que el periódico “era más que oficial” (1946, XXI-XXII), ya que sus páginas surgían de la colaboración entre De Angelis y el propio Rosas. Este último precisaba contrarrestar la encarnizada propaganda opositora que difundían sus enemigos desde la prensa de Montevideo –ciudad en la que residían algunos de los más sobresalientes antirrosistas– y desde ciertos periódicos de Europa. En un contexto de permanente amenaza de intervención de Francia e Inglaterra en el Río de la Plata, el gobernador de Buenos Aires buscaba que la opinión pública internacional mirara con favor sus políticas¹. En esa brecha, encuentra su lugar la publicación del napolitano, la última de la que fue responsable en Buenos Aires, la de mayor permanencia y envergadura.

Publicista, coleccionista, impresor, archivero, bibliófilo y bibliógrafo, recolector de huesos y monedas. La variada actuación De Angelis en el Río de

1 Francia bloqueó el puerto de Buenos Aires entre 1838 y 1840. Un segundo bloqueo tuvo lugar, esta vez de Francia e Inglaterra de manera conjunta, entre 1845 y 1848. Para un análisis de las circunstancias de los bloqueos y de su relación con la política interna de la Confederación y Uruguay, se puede consultar el Tomo I de la *Historia de la Argentina (1806-1852)* de Marcela Ternavasio (2009).

la Plata ha dado material para estudios sobre el colecciónismo de fósiles, la historia de la conformación de los museos de ciencias naturales (Podgorny 2011; 2013) y, centralmente, sobre los orígenes de la historiografía y la archivística nacionales (su *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de la Provincias del Río de la Plata* [1835-1837] fue examinada, entre otros, por Sabor, 1995; Crespo, 2008; Baltar, 2012; Salvioni, 2014; Martínez Gramuglia, 2021). La labor en el campo de la prensa, uno de los aspectos más prolíficos de su perfil letrado, también ha sido abordada; no obstante, ninguna de sus publicaciones fue estudiada de manera sistemática. Por ejemplo, Jorge Myers ofrece en *Orden y virtud* un análisis de la colocación de De Angelis en el orbe de las letras rosistas (“el propagandista culto más eficaz con que podía contar el régimen” dice en referencia al napolitano [1995, p. 38]); por otra parte, en el trabajo de Sabor, hay una relación muy informada de sus quehaceres periodísticos, en los que distingue tres etapas, pero que no tiene pretensión de analizar los órganos de prensa que él fundó. En cuanto al *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*, si bien ha recibido un tratamiento particular (Weiss, 1946; Sabor, 1995; Ruggieri, 2009), aún se echan de menos enfoques que amplíen los tradicionales límites de la crítica sobre la actividad letrada del siglo XIX indagando aspectos relativos a la cultura de lo impreso, las prácticas lectoras y escritoras, las redes de sociabilidad y los procesos de modernización cultural.

Arribado a Buenos Aires desde París en 1827, De Angelis se las ingenió para sobrevivir a los avatares del cambiante contexto político local. Tuvo que enfrentar la caída del gobierno de Bernardino Rivadavia, que determinó

la rescisión de los contratos que había firmado para la redacción de periódicos y la fundación de institutos educativos, con lo que casi ni bien llegar los motivos de su viaje a América se esfumaron. De Angelis, que tenía 43 años cuando inició su vida en Buenos Aires y ya era un letrado de probada idoneidad, se dedicó a tareas vinculadas a la prensa no solo como editor y redactor sino también como impresor. Fue dueño de la Imprenta de la Independencia y estuvo a su cargo, por 20 años (1832-1852), de la Imprenta del Estado. El *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* fue sin dudas el punto culminante de su carrera en el ramo del periodismo, como lo demuestran el trabajo gigantesco que sus páginas reflejan (por el volumen de artículos reproducidos, por la multitud de traducciones, por la nutrida y erudita argumentación de los textos originales del editor), su calidad material y el montaje de un discurso americanista, peculiar en su composición polémica por las posibilidades que habilitaba el propio dispositivo periódico.

En el desarrollo que sigue, propongo un acercamiento preliminar al impresor de De Angelis centrándome en dos cuestiones: en primer lugar, en la combinación de matrices periodísticas que la publicación presenta y que se ve reflejada en el carácter dual del título (un “archivo” y un “espíritu”), combinación que muestra el conocimiento que De Angelis tenía de los formatos de los periódicos europeos, pero también revela su versatilidad para adaptarse a las demandas del contexto político local y ofrecer productos editoriales *sui generis*. En segundo lugar, me enfoco en la construcción en las páginas de la publicación de un locus de enunciación americano que, compuesto también desde el título a través de dos espacios separados y a la vez

unidos (“lo americano”, América y el Mundo), se ejercita en la lectura crítica y distanciada de la prensa extranjera y compite con las maneras románticas de trabajo sobre la autoridad del texto europeo proponiendo formas alternativas de leer los discursos que, desde afuera, se escribían sobre América y, fundamentalmente, sobre el Río de la Plata.

EL TÍTULO DEL PERIÓDICO: DOS PUBLICACIONES EN UNA

El aparato titular de las hojas periódicas del siglo XIX es altamente significativo por motivos diversos. En principio, su importancia radica en que, en ocasiones es el único resto material que sobrevivió de algunos periódicos, dispositivos impresos por definición frágiles y efímeros, de materialidad más endeble que el libro y con una inapelable fecha de caducidad. Los nombres más o menos cautivantes que fueron recogidos y conservados en historias del periodismo, en inventarios o en tarjetas de ficheros bibliotecarios podrían componer la historia perdida de la prensa, algo así como el inventario de la biblioteca imaginaria de Sir Thomas Browne, salvo que en este caso se trataría de una escritura tramada a partir de materias textuales pequeñas que aluden a publicaciones que efectivamente existieron (en algunos casos, claro, esa existencia no es tan segura). ¿Qué historia podría escribirse sobre la base de algunos de los títulos de la prensa de Buenos Aires que recoge Antonio Zinny (1869), como *El Furor de las Pasiones Enceguece a los Hombres y los Conduce al Precipicio* (1822), *Los Locos Son los Mejores Raciocinadores* (1823) o *La Viuda de un Pastelero* (1832)?

Pero, además, los títulos de las hojas periódicas constituían una zona privilegiada de autorreflexión acerca del poder y la finalidad de la prensa, es decir, configuraban un espacio meta-mediático en el que los escritores públicos daban cuenta de sus expectativas en relación con el nuevo objeto cultural que constituía el periódico. Por ejemplo, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, se multiplicaron en Europa y América las hojas que llevaban en sus cabezales las palabras “Argos”, “centinela”, “observador”, “atalaya”. Estos términos, que componen un universo léxico alusivo al campo de la visión, se vinculaban con la creencia ilustrada en que el periódico tenía el poder de “iluminar” a los lectores gracias a la difusión que realizaba de los nuevos saberes y de vigilar a los gobiernos para que no se desviases del recto andar que les señalaba la opinión pública. La recurrencia de ciertas rúbricas, entonces, da cuenta del poder aglutinante de los títulos, ya que a través de ellos los redactores también trazaban filiaciones con otros órganos de prensa; rasgo este último muy valioso para los investigadores si se considera que la aparición repetida de palabras o el armado de una constelación semántica entre los títulos de diversas hojas sirve como principio de organización, es decir, permite armar conjuntos y diseñar un mapa de tipologías periodísticas. Los títulos que aludían a las capacidades ópticas compondrían una entre tantas. Otras posibles: periódicos con nombres de meteoros (truenos, rayos, relámpagos, aguaceros)², periódicos recopiladores (álbumes, museos,

2 Sobre este conjunto, se puede consultar mi artículo “Cuando la política fue temporal. Periódicos con nombre de meteoros en la prensa rioplatense decimonónica (1820-1830)” (2021), donde analizo las publicaciones en relación con las coyunturas conflictivas de los años posrevolucionarios. En mi libro *Monstruos de la razón. Periódicos no ilustrados en la*

ramilletes y los propios recopiladores), hojas de tónica guerrera cuyos títulos aluden a armas o a soldados de un cuerpo militar (látigos, palos, cañones, artilleros, lanceros, coraceros)³. De manera semejante a las imágenes que conforman la poética de un escritor, las palabras que rutilaban en los cabezales fueron el centro en torno del cual se crearon retóricas periodísticas de elaboración colectiva, tramadas incluso desde las polémicas más virulentas entre hojas pertenecientes a facciones políticas enemigas.

Del vasto y sugestivo universo textual que componen los títulos de la prensa decimonónica me interesa examinar ciertos aspectos singulares del nombre de la enorme obra de Pedro de Angelis, el periódico *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*. Concretamente, me detendré en la presencia en él de la conjunción “y”, elemento que los lectores actuales del periódico y también los críticos que en el pasado se dedicaron a su análisis (como Weiss) suelen omitir para privilegiar el primer sintagma, es decir, “Archivo Americano”. El uso del coordinante copulativo es singular,

región platina, 1820-1830 (2023), propongo un enlace de la retórica periodística meteórica con el primer romanticismo europeo, el *Sturm und Drang* alemán. Para un contexto local, Adriana Amante (2018) ha trabajado la sensibilidad para lo meteorológico de la escritura de Sarmiento resaltando las cualidades plásticas y teatrales de sus descripciones de las atmósferas tormentosas. Algunas de las tempestades sarmientinas que analiza bien podrían tramarse con la descripción de una tormenta en la mar contenida en el prospecto del periódico *El Relámpago* (1831), de Manuel Gallardo, sobre todo por el énfasis puesto en los claroscuros que produce el cielo electrizado.

3 A modo de pequeña muestra de las tipologías mencionadas, consigno tres títulos de cada una, salidos en el Río de la Plata y en el sur de Brasil: *El Pampero* (Buenos Aires, 1829), *El Relámpago* (Montevideo, 1831), *O Corisco* (Rio Grande, 1847); *El Recopilador. Museo Americano* (Buenos Aires, 1836), *O Recopilador Liberal* (Porto Alegre, 1832-1836), *El Ramillete Musical de las Damas Orientales* (Montevideo, 1837); *El Látigo Federal o el Risueño* (Buenos Aires, 1831), *El Centinela Oriental* (Montevideo, 1841-1842), *O Artilheiro* (Porto Alegre, 1837-1838).

no porque se trate de un elemento de nula presencia en los títulos de las hojas periódicas del siglo XIX, sino porque en el caso de la publicación de De Angelis su función es amalgamar entidades distintas. En general, la copulación aparecía en los títulos o subtítulos de las publicaciones enlazando elementos del mismo orden: *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807); *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* (1827); *El Lucero. Diario Político, Literario y Mercantil* (1829-1833) los ejemplos podrían multiplicarse. En estos casos, se trata del enlace de los componentes de una enumeración que permite dar cuenta de las temáticas abordadas, por lo que se trata de palabras que están sintáctica y semánticamente subordinadas a un núcleo nominal que alude al tipo periodístico: semanario, crónica y diario. Lo singular, entonces, en la rúbrica del periódico de De Angelis, es que amalgama conceptos distintos referentes a sendas matrices periodísticas. Podría decirse que coordina dos servicios al lector (un “archivo” y un “espíritu”) como si el proyecto hubiese sido ofrecer dos publicaciones en una.

La primera parte del título identifica el periódico con el dispositivo archivístico; esta identificación se puede rastrear en otras publicaciones, pero –ahí está lo peculiar– no con el nivel de relevancia que le da capitalizar la hechura del impreso desde su título. Tal vez esa centralidad tenga que ver con el contexto histórico, esto es, con el hecho de que el siglo XIX fue la época de la constitución de una institucionalidad moderna y que los archivos nacionales son parte importante de ella. Además, las prácticas archivísticas estaban entre los principales intereses de De Angelis, como evidenció la salida a la luz de su *Colección de obras y documentos relativos a*

la historia antigua y moderna de la Provincias del Río de la Plata (1835-1837). En este proyecto como en el periódico, estaba la voluntad de construir un archivo, lo que no soslaya el hecho de que los materiales recabados para la tarea no resultaran coincidentes en cuanto a su datación. En 1843, con el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*, la avidez documentalista de De Angelis no se solazaba en el pasado más o menos remoto, sino en un presente que el “Prospecto” distinguía por su “multiplicidad de acontecimientos” y “prontitud con que se desenvuelven” (LI)⁴. Esa imagen, que enfatizaba la condición polifacética y fugaz del tiempo actual, nutría la concepción del periódico como lugar de conservación.

En cuanto al segundo componente del título, detrás de la “y”, aparece la palabra “espíritu”, nombre de un formato periodístico de raigambre dieciochesca que, nacido en Francia, había cosechado publicaciones en diversas ciudades de Europa, como en Madrid, donde apareció el exitoso *Espíritu de los Mejores Diarios Literarios que se Publican en Europa* (1772-1818). Este tipo de publicación ofrecía a los lectores extractos de los más selectos artículos salidos en la prensa; de ahí la idea de “espíritu”, que aludía a lo principal o lo esencial (Urzainqui, 1995). Eran dispositivos que funcionaban, entonces, como “periódicos de periódicos”; empresas de curaduría periodística que obviamente estaban limitadas por el bagaje de publicaciones a las que sus editores pudieran acceder. La publicación porteña se apropiaba de esta matriz

⁴ Cito el periódico de De Angelis según la reimpresión de los textos en castellano publicada en 1946 con un estudio preliminar de Ignacio Weiss. Indico entre paréntesis el número del fascículo y la paginación correspondiente a dicha edición. El “Prospecto” está intercalado en la “Introducción” de Weiss y su paginación está escrita en números romanos.

a través de la sección “Revista”, de la que se distinguen tres rúbricas según la procedencia de los artículos reproducidos: “Revista de periódicos nacionales”, “Revista de periódicos europeos”, “Revista de periódicos americanos”. El término “revista” no se emplea con sentido nominal, aludiendo a un tipo de publicación, tipo que aún no estaba del todo consolidado en la época, sino que se utiliza como participio de “rever”, con el sentido que tiene la palabra en la expresión castellana “pasar revista”. Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, dicha expresión alude a una “segunda vista” o a un “examen minucioso” hecho sobre alguna cosa. Ambos matices de significado se activan en el uso del término que hace De Angelis, puesto que, en las páginas del periódico, el editor da a leer artículos que pudieron haber sido leídos previamente en sus fuentes originales y, además, los analiza de manera concienzuda a través de sus comentarios, que se integran en un texto nuevo, generalmente en el marco de la sección llamada “El Editor”.

Pero se puede indagar más en los meandros semánticos de la palabra “revista”. Al igual que el vocablo “reescritura”, remite al producto de la repetición de la acción, esto es, de “volver a ver”, expresión que refiere metonímicamente al acto de lectura (la visión es la condición primera de la actividad lectora pero no la contiene en su totalidad). El valor iterativo del término permite recomponer la materialidad de ese acto: antes del re-inicio de la actividad, hubo una suspensión, tiempo brevísimo o extenso en el que el sujeto se mantuvo distante del texto y en el que un pensamiento evocativo de lo leído lo llevó a volver (un tiempo de separación comparable al “leer

levantando la cabeza” del que habla Roland Barthes en “Escribir la lectura” [1994, p. 39]). Así, el trabajo de edición del que De Angelis era responsable revela un ejercicio de lectura entrelazado con la práctica del archivo de textos (el que, de mínima, se arma mentalmente en la propia evocación o, de máxima, de manera física en algún espacio que sirva para guardar los recortes) y, a su vez, la tarea archivística se realiza en contigüidad con la lectura y la relectura como operaciones organizadoras. El recuerdo de lo leído que se leyó en los periódicos, la vuelta a la materialidad de los textos para subrayarlos y recortarlos, el montaje en una nueva publicación y el comentario analítico: todo esto está aludido en la rúbrica “revista”, única huella material del proceso de trabajo del editor, del que se exhibe para los lectores solo el producto acabado.

De lo anterior se deducen los vínculos que es posible trazar entre las dos matrices periodísticas amalgamadas en el título del periódico porteño: la hechura de un periódico “espíritu” requería la constitución de un archivo de recortes como condición de posibilidad. Asimismo, en el plano de la organización material del discurso, es útil pensar en la definición que Jacques Derrida propone de archivo como “principio de consignación” (1997, 11), es decir, reunión en un mismo soporte de distintos signos. Si un archivo reúne en un soporte de carácter variable (desde un edificio hasta una humilde carpeta) papeles (u otra clase de objetos) que guardan entre sí algún tipo de relación, una publicación “espíritu” realizaba el mismo ejercicio: hilvanaba en sus páginas impresos de carácter verbal o iconográfico procedentes en su mayoría de otros papeles periódicos. No obstante, esta cercanía entre ambas

matrices derivada del proceso material de composición del periódico no disminuye la heterogeneidad que da a leer el título, sobre todo porque hay una distancia irreducible que se mide en el alcance geográfico atribuido a cada uno de sus componentes: América y el Mundo.

Creo que en la cuestión de los espacios aludidos –que va más allá de una mera referencia geográfica, como explicaré en breve– radica un posible punto de inicio para anclar hipótesis que otorguen significación a la peculiar titulación del periódico porteño. De Angelis eligió que el archivo que su periódico construía coincidiese con el espacio americano; el “Mundo” del título se excluye del primer componente y se somete a otro régimen de selección y recorte, el de los “espíritu”. También se podría pensar que, dentro del mundo, hayes apartado un espacio que, a pesar de estar incluido en él, se representa separada y diferenciadamente en asociación con un dispositivo memorialístico. Imaginemos en un plano estas relaciones espaciales, un mapamundi con los contornos de América subrayados. Si el archivo es lo que permite rememorar el pasado y constituye una condición indispensable para la escritura historiográfica en un sentido moderno (Martínez Gramuglia, 2021), el subrayado de su pertenencia americana enuncia sobre él una potestad, que es en definitiva la potestad de los americanos sobre el relato de la historia propia. Se trata de conjeturas del sentido tejidas en torno al umbral de entrada del periódico de De Angelis, que lo ligan con el discurso americanista, en una flexión de su momento inaugural (Crespo, 2008), a la vez que lo anudan con una tradición de escritura sobre América que se remonta a la conquista misma del continente (un caso temprano de

relatos de confrontación con la mirada europea son las crónicas mestizas novohispanas de fines del siglo XVI). Sobre esto, me referiré más en detalle en el último apartado. Aquí me interesa destacar que De Angelis actualiza dicha tradición no solo a través de las particulares coordenadas geopolíticas desde las que escribe (desde una ciudad americana durante el período de la posindependencia), sino también porque la modalidad de su intervención presupone un estadio del desarrollo de las tecnologías de la escritura en el que el periódico, dispositivo impreso de disposición textual amosaicada y fragmentaria, propiciaba una manera singular de intercambio polémico.

EL LOCUS AMERICANO, UNA GEOGRAFÍA DE ENUNCIACIÓN

Como indiqué en la sección introductoria, probablemente De Angelis no haya tomado solo la decisión acerca del nombre y la orientación editorial de su impreso. El periódico fue editado y escrito por él bajo la estricta supervisión de Juan Manuel de Rosas. De esta supervisión quedaron como testigos las carpetas con las notas que servían a la comunicación entre el letrado y gobernador de Buenos Aires, quien no solo revisaba las elecciones de artículos para reproducir, sino que corregía al detalle los textos del propio De Angelis y a veces con mucha acrimonia. La urgencia de desmentir la propaganda en contra de su gobierno que desde la prensa de Montevideo y del exterior difundían sus enemigos políticos dio inicio a la publicación de De Angelis, y fundamenta, a la vez, su peculiar naturaleza trilingüe: dado que se buscaba que sus páginas fueran accesibles en países extranjeros (Francia e

Inglaterra, fundamentalmente), había que recurrir a la traducción en la lengua de aquellos países, es decir, francés e inglés. Entonces, si el lector previsto era extranjero –desde ya que no cualquier extranjero, sino el funcionariado de la diplomacia–, el título, al subrayar una pertenencia continental, colocaba la voz enunciativa en un lugar de alteridad a la par que condensaba el núcleo ideológico del discurso del rosismo contra sus detractores: la invocación a las potencias extranjeras para que interviniesen en los conflictos del Río de la Plata y ayudasen a derrocar al gobernador de Buenos Aires constituía una traición a la causa de la emancipación americana.

Volviendo a la cuestión de la propuesta editorial del periódico, De Angelis, entonces, con la aprobación de Rosas y con la mirada puesta en la coyuntura política, acopla un formato a otro. El producto del ensamblaje deja traslucir cierto aire de forzamiento: el sintagma *Archivo Americano*, que podría haber funcionado como título de manera autónoma, se monta sobre otro nombre, también autosuficiente. ¿Cómo interpretar esta decisión? La función del montaje podría haber sido establecer un locus enunciativo y, además, imprimir una dirección al uso de la matriz de los “espíritu”. Por un lado, la primera parte de la rúbrica se corresponde con la selección de los documentos oficiales del gobierno de Rosas, que también se daban a conocer desde las páginas del periódico (de hecho, una de sus secciones se llamaba, precisamente, “Documentos oficiales”). Por otro lado, el segundo sector del título establecía un programa en el campo periodístico que, imbricado con la voluntad archivística, consistía en la selección de artículos de la prensa del mundo que abordaran asuntos relevantes al Río de la Plata (sobre todo) y al continente americano. El resultado

de esa selección de documentos y artículos, de los extractos periodísticos, de las glosas y comentarios del editor sobre ellos –que como veremos son profusos y muy críticos– compone una textualidad múltiple, amosaicada y polifónica, que se esperaba que funcionase como documento del presente, del que se nutriría la memoria del futuro. En la idea misma de “perpetuar” que aparece en el “Prospecto” como parte de las misiones del periódico o de “conservar el recuerdo” de “los acontecimientos que presenciamos” (LI) se condensa ese sentido de futuro y se revela el espesor temporal de la apuesta programática: intervenir sobre los asuntos del presente a través de un dispositivo impreso –archivo portátil compuesto en disposición polémica respecto de la prensa extranjera– que se espera que en el porvenir sea testimonio del pasado o, mejor, de una interpretación sobre él, que, en los textos del editor De Angelis, se valida como la verdaderamente americana. Los componentes heterogéneos del título del periódico se miden, entonces, no solo en una dimensión espacial (América-el Mundo), sino también en el discurrir del tiempo: el presente se correlaciona con el *Espíritu de la prensa* y el *Archivo Americano* con el pasado y el futuro. Al guardar en sus páginas relatos de los sucesos actuales, el periódico-archivo los convierte en los hechos pretéritos que serán el insumo para los historiadores del tiempo por venir.

El uso del término “americano” en el título debe ser atendido en su singularidad semántica. El significado del gentilicio continental sufre, para la época, modificaciones. En principio, es un término que refería una pertenencia territorial en momentos en que las identidades nacionales –y los gentilicios locales correspondientes– aún no estaban consolidadas. Pero su

sentido no se limitaba a lo meramente geográfico. En la zona iberoamericana del continente, desde finales del siglo XVIII y, particularmente, durante el período de las independencias, el concepto “América/Americano” se politizó de manera acelerada, ganando contornos de identidad política en oposición a la de las metrópolis (Feres Júnior, 2008). Tras la finalización del proceso emancipatorio, la fuerza política del concepto resurgió ante los intentos neocoloniales de potencias extranjeras, como Francia e Inglaterra, que ensayaban diversos grados de injerencia en los países de la región. Creo que este es el sentido que le cabe a su empleo en el periódico de De Angelis, que trata obsesivamente la cuestión de la vulneración de las soberanías. En sus páginas, hay múltiples referencias a la ocupación de las Islas Malvinas (1833) y, sobre todo, al bloqueo francés (1838-1840) y al comportamiento inconveniente del Comodoro inglés John Brett Purvis en el contexto de la contienda oriental, cuyo accionar favorecía a Fructuoso Rivera en detrimento de Manuel Oribe, líder de los blancos orientales, que era aliado de Rosas. Estos asuntos relativos no solo a los riesgos que corría la autonomía política de las naciones americanas, sino también a la afectación de su independencia económica y comercial son la cuestión medular abordada en el periódico, uno de cuyos textos llega, incluso, a sugerir que Francia quería hacer de Montevideo un nuevo “Tejas” (15, 475), en explícita alusión a las disputas que sobre ese territorio se desarrollaban por esos años entre Estados Unidos y México.

En el “Prospecto”, De Angelis se compromete a fomentar, desde su periódico el “espíritu nacional Americano” (LI), con lo que se aclara que el espacio de

pertenencia reivindicado e interpelado no era solo la Confederación Argentina y los pueblos que la integraban, sino toda la América hispana. En ese sentido, el discurso del periódico se abroquela en lo americano frente a un enemigo reputado común y que, en el caso del Río de la Plata, actuaba influido por la facción antirrosista, argumento que usaba De Angelis para convertir al adversario de una disputa vernácula en un enemigo de dimensión continental.

EL PILLAJE DE LA PRENSA EXTRANJERA Y LA MIRADA PILLA

Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras:

On ne tue point les idées

El gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos, amenazas. Oída la traducción, “¡y bien! –dijeron–, ¿qué significa esto?...”

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo* (1845)

Silvia Molloy se refiere al “saqueo del archivo europeo” (1996, p. 27) como una práctica intrínseca de la labor escrituraria de los escritores hispanoamericanos, práctica reiterada no importa cuál sea el género literario que cultiven. Esta última aclaración, que en Molloy busca revelar la densidad intertextual que caracteriza a las autobiografías que su estudio examina, sirve

a mi lectura para mostrar que tal “saqueo” encontró un espacio propicio en la prensa del siglo XIX. Si bien la reproducción de materiales provenientes de otros periódicos era un rasgo *sine qua non* del periodismo decimonónico, había publicaciones en las que, por las finalidades perseguidas, la acción de recortar y reproducir textos originalmente aparecidos en otros impresos monopolizaba toda la orientación editorial. Es el caso de los periódicos que en el primer apartado llamé “recopiladores” y, en cierta medida, también del *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*. Pero mientras en los primeros, en general, la producción de textos o ilustraciones originales era una actividad desplazada a un segundo orden, en la publicación rosista la redacción de artículos propios constituía el objetivo central, puesto que era a través de ellos que se contestaban, con explícita voluntad de rebatir, las opiniones vertidas en la prensa extranjera sobre los asuntos rioplatenses. Así, en el n° 5 del periódico (31 de julio de 1843), luego de una serie de extractos provenientes en su mayoría del londinense *Times*, De Angelis abre de esta manera su comentario:

Como una muestra de la facilidad con que la prensa periódica extranjera acoge y divulga todo cuanto le envían de América los enemigos de la paz y del orden, reproducimos en nuestras páginas algunos artículos que hemos extractado de los papeles últimamente llegados de Europa. (1843, n.5, p. 38)

El “extracto” es la huella material que queda, en la publicación de De Angelis, del barrido hecho sobre la prensa del mundo. Como forma de cita, se caracteriza por dar cuenta de lo sustancial del discurso citado, es decir,

de su “espíritu”, con lo que podría sostenerse que constituye la unidad mínima de funcionamiento de la segunda matriz periodística aludida en el título. Saqueo o pillaje, plétora de citas de textos provenientes de Europa: como enuncia Molloy (1996), se trata de un tema que ha sido estudiado en sus diversas manifestaciones en la literatura latinoamericana. De manera paradigmática, la cuestión alimentó las brillantes –aunque a menudo exageradas– hipótesis de Ricardo Piglia sobre el *Facundo* (1845), el libro que, para él, “parece estar al servicio de las citas” (2012, p. 97). En Sarmiento, se constituye un modo de lidiar, desde un lugar de subalternidad, con la cultura prestigiosa; plegarse al discurso del otro en sus intenciones, tonos e ideas con la pretensión de que la distancia entre la escritura propia y la ajena (modelo de lo “civilizado”) se acorte lo más que se pueda. Pero, para los años en que Sarmiento publicó su libro y otros de sus compañeros generacionales dieron a la luz obras en la que el manejo de la biblioteca extranjera era semejante (pienso, por ejemplo, en el funcionamiento de los epígrafes de la “La cautiva” de Esteban Echeverría, publicada en 1837), había otra forma de lidiar con la autoridad del texto europeo. El periódico de De Angelis constituye una muestra de esa otra forma, forma que se caracterizó más que por un plegarse por un despegarse de la mirada extranjera, de lo que resultaba un locus de enunciación propio cuyos contornos quedaban delimitados en oposición a la condición foránea –fuertemente enfatizada– del discurso reproducido.

Hay pillaje, sin dudas, en el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*, habida cuenta de que uno de los insumos privilegiados para la generación de su contenido son artículos de la prensa francesa e inglesa. Y

si bien es cierto que en esa práctica resuenan las acusaciones que se hicieron contra De Angelis por hurto de varios de los documentos con los que construyó su importante *Colección*⁵, el tipo de pillaje que revelan las páginas del periódico distaba mucho del robo. Se trataba más bien de un tipo de construcción del contenido editorial muy extendido en la prensa de la época que, en su caso, presentaba una particularidad: el criterio de selección de artículos para reproducir se explicaba casi de manera absoluta por el objetivo de la polémica.

La extracción de materiales de la prensa mundial descansaba, entonces, sobre una lectura pilla, astuta en sus recortes y sagaz en su capacidad contenidosa. Además, el sentido de la estrategia compositiva se desprendía de su anudamiento con un universo textual reconocible. En un soporte caro al siglo XIX como lo fue el periódico, De Angelis inscribía su publicación en una tradición americana de discursos que disputaban la veracidad de los escritos europeos sobre América, corriente reivindicadora de las realidades del continente que reaccionó frente a las teorías ilustradas del Conde de Buffon y del Abad Cornelius de Pauw sobre la inferioridad de América (ejemplar, en esto, son las *Cartas mejicanas* [1837] de Benito María de Moxó), pero que se remonta algunos siglos más atrás, a las intervenciones, por mencionar casos paradigmáticos, del sacerdote dominico Bartolomé de las

5 Las acusaciones a De Angelis fueron extendidas y se hicieron públicas. Sabor (1995), Amante (2010) y Baltar (2012) mencionan distintas fuentes para dar cuenta de ellas, como cartas privadas y artículos de la prensa montevideana, principalmente los de Rivera Indarte en *El Nacional*. Amanda Salvioni hace un buen resumen de las imputaciones, que colocaban al napolitano no solo como ladrón de documentos, sino también de libros, monedas y medallas.

Casas (*Memorial de remedios para las indias* [1518] y *Brevíssima relación de la destrucción de las Indias* [1552]), y a las escrituras mestizas de cronistas como el Inca Garcilaso. Los *Comentarios reales* (1609) de este último resaltan en este sucinto recuento, puesto que la escritura de Garcilaso es altamente dialógica, tramada, como él mismo indica en el “Proemio”, en el “comento y glosa” ([1609] 1985, 6) de los escritos de historiadores españoles sobre la conquista de Perú (Rodríguez Garrido, 1993). El cronista cita fuentes prestigiosas a las que en apariencia acepta pero que critica de manera subrepticia (las silencia, las corrige, las reescribe). Si bien en el periódico de De Angelis no hay nada de subrepticio en las impugnaciones, el discurso se organiza en un montaje intertextual a través del comentario sobre los textos extractados o sobre sus reproducciones completas, tipo de composición que el dispositivo periódico habilitaba por su tendencia a configurarse a partir de escritos fragmentados.

Los extractos del periódico *Times*, que informan sobre la animosidad de Rosas y sus partidarios para con los extranjeros, son el centro de la réplica que De Angelis publica en el número 5 de su periódico. Luego del párrafo introductorio citado arriba, el editor va al hueso de su crítica:

Las cuestiones políticas son como las controversias forenses, que no pueden juzgarse sin haberlas estudiado. Y ¿qué estudio han hecho de nuestros negocios los quinientos órganos de la opinión pública en Europa, si hasta los que han aportado a nuestras playas en estos últimos años, han incurrido en un cúmulo de desatinos? Gillespie, Maria Graham, Schmidtmayer, Caldcleugh, Andrew, Beaumont, Head, Haigh, Mcdouall, Scarlett, todos ellos han publicado sus observaciones sobre las provincias del Río de la Plata, sin conocerlas:

y sin embargo habían estado en contacto con nosotros, y algunos de ellos habían presenciado los sucesos que relataban. (1843, n. 5, p. 38)

Son profusas las réplicas del letrado al “cúmulo de desatinos” que circulan por el mundo sobre el Río de la Plata y Rosas. Pero el fragmento anterior es notable porque alude a muchos de los viajeros de cuyos relatos abrevaron –según la hipótesis de Adolfo Prieto (1996)– los escritores románticos para escribir textos que hoy se consideran fundacionales de la literatura argentina. Sorprende que De Angelis plantea un cuestionamiento tan tajante a la mirada extranjera, sobre todo porque asume que el valor de verdad de un relato –el conocimiento que de él se puede extraer– no depende de la experiencia (del haber estado ahí), sino de la perspectiva ideológico-política desde la cual se observan las cosas y los sucesos. A lo largo de las páginas de su periódico, censura lo que Edward Said llamaría muchos años después “actitud textual” (1990, 122), esto es, la falsa creencia en que la simple lectura de textos basta para entender la realidad (“en un hombre público la confianza en lo que los otros dicen no debe llegar al punto de confundirse con la simpleza” [1843, n.7, p. 64], dice De Angelis respecto de la condonable credulidad que mostraron los agentes ingleses de la Compañía de Minas del Río de la Plata ante los informes escritos por Rivadavia). Pero también hace énfasis en la contraparte: la creatividad prodigiosa de la palabra movida por intereses, en la que siempre busca pliegues o interiores que contengan sentidos solapados (en el “principio de la libertad del océano” que pregonaba la Sociedad Marítima Inglesa, De Angelis lee, como en filigrana, el interés de Inglaterra

por la libre navegación de los ríos interiores de la Confederación Argentina, interés que tensiona, enfatiza, el legítimo “dominio” que las jurisdicciones locales ejercen sobre los cursos de agua que atraviesan sus territorios [1843, n. 15, p. 493]).

De Angelis aludía al interés económico que, en muchos casos estaba en el origen del viaje y de los relatos de extranjeros sobre el Río de la Plata, pero lo más relevante es que atribuía lo que señalaba como falsedades y exageraciones también a una razón que, sin dejar de ser mercantil, pertenecía al ámbito de la literatura.

Cuanto más exageradas, tanto más dignas les parecen de ser transmitidas al público, que en todo lo que no le toca de cerca, busca sensaciones fuertes, como en los dramas o novelas sentimentales. Estas pinturas de violencias, degollaciones, matanzas, entran en el plan de un buen diario, cuyo principal objeto es divertir a sus lectores por la variedad de asuntos que trata. Cuando faltan los Barba-Turquí, los Alí Pacha, los Curas-Merino, se inventan, y poco importa que a esta necesidad de la prensa periódica se sacrifique alguna reputación contemporánea. (5, p. 39)

La literatura de viajes y las correspondencias en la prensa extranjera sobre lugares lejanos, emparentadas con ella eran una mercancía más, y adquirían esa condición mercantil precisamente por su cercanía con una literatura popular: el drama o las novelas sentimentales que circulaban en Europa, mayormente en la prensa, en la sección “Folletín”. El distanciamiento respecto de este tipo de literatura se fundaba también en sus conexiones con el gusto por lo exótico de las tierras extrañas, que coagulaba en un discurso

identificado por De Angelis de manera clara al referirse a los extravagantes personajes que lo poblaban (los Barba-turquí, los Alí Pacha, los Curas-Merino). Así se iba componiendo el cuadro de reticencias que el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* oponía a los textos que desde afuera se escribían sobre América, serie dentro de la que incluía, claro, aque-lllos que difamaban al gobernador de la provincia de Buenos Aires (en el número 15 de octubre de 1844, sin precisar la fuente, una pregunta retórica del enunciador desliza una muestra de la manera en que se articulaban los resortes del exotismo en las representaciones sobre el Río de la Plata: “¿No se ha publicado, por ejemplo, que Rosas era un tirano extravagante, que en un momento de capricho, se hacía pasear por las calles sobre un carro tirado por mujeres desnudas?” [14, 484]).

Me interesa resaltar que se trata de objeciones que bien podrían plantearse sobre la literatura romántica rioplatense, férreamente antirrosista, plagada de los elementos que De Angelis considera signos de exotismo, desmesura y falsedad. Otra vez remito al *Facundo*, cuyo autor era uno de los blancos preferidos de ataque del letrado napolitano, ya que lo consideraba parte central de la “logia ambulante de los salvajes unitarios” (10, 225), que desde la prensa extranjera comandaba la campaña contra Rosas. *Facundo* se publicó en mayo de 1845, casi dos años después de que viera la luz el texto transcripto de De Angelis; salió por entregas en un periódico chileno (*El Progreso*), siguiendo los flujos de circulación de las formas literarias que la publicación rosista despreciaba y recurriendo a las “pinturas

de violencias, degollaciones, matanzas” que el napolitano concebía como anzuelos eficaces para atrapar lectores.

Resulta sugestivo detenerse en ciertas zonas que orilla y transita el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* y que lo acercan al texto de Sarmiento, dado que el cruce revela una forma del funcionamiento en tandem de la literatura y la prensa decimonónicas. Sobre esto, destaco tres cuestiones. En primer lugar, hay un espacio de intersección entre la publicación de De Angelis y *Facundo* que podríamos llamar “zona de la diplomacia”, vinculada al tipo de lector al que los dos letrados, desde sus respectivos bandos políticos, apuntaban. De hecho, Sarmiento decidió sacar primero por la prensa su texto para aprovechar la circunstancia de que Baldomero García, ministro plenipotenciario de Rosas, se encontraba en Santiago de Chile en misión diplomática (Garrels, 1988, 423). Esto revela la voluntad del sanjuanino de aprovechar su escrito de manera coyuntural para intervenir en una delicada situación diplomática, lo que lo acerca a la misión central del periódico de De Angelis (desmentir palmo a palmo ante los gabinetes de relaciones exteriores europeos la propaganda antirrosista). En segundo lugar, la intersección entre el periódico rosista y el texto de Sarmiento se puede pensar a partir de los materiales que este último tenía en mente cuando escribió y redactó *Facundo*. En efecto, en la “Introducción”, Sarmiento se defiende ante las acusaciones de “traidores a la causa americana” ([1845] 2006, 18) que el napolitano blandía contra los antirrosistas desde su publicación y, además, en un pasaje en el que enfatiza el poder de la prensa contra la “tiranía”, acusa a Rosas de robar el “don de lenguas” ([1845] 2006, 20) en alusión a la naturaleza trilingüe del periódico.

Por último, De Angelis delimita los contornos de la literatura popular del momento, la literatura melodramática cuya forma dilecta era la novela, que no solo encontraba lugar en la prensa a través de la sección “Folletín”, sino que también permeaba –así lo denuncia el letrado rosista– textos que no eran de ficción y que referían a realidades más o menos distantes del público europeo. Es esa estética del folletín la que nutre ciertos pasajes de *Facundo*, texto que, a pesar de la centralidad de su objetivo político, no desdeña el poderoso vehículo del entretenimiento para llegar a la mayor cantidad posible de lectores. En su trabajo sobre *Facundo* y el folletín, Elizabeth Garrels recupera de esta obra un pasaje ejemplar para desnudar que uno de los hilos que la traman es el melodrama. Dice sobre el narrador Sarmiento: “cuando tiene miedo de que el lector se aburra con alguna disertación sobre el desarrollo cívico, por ejemplo, es capaz de recurrir a las fórmulas probadas del modo melodramático: ‘Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos’” (1988, 440).

Por una serie de complejos procesos que incluyen avatares históricos, políticos y sociales (centralmente, el desenlace de las guerras civiles y el proyecto de nación que terminó por triunfar) la configuración del canon literario nacional de Argentina colocó en un lugar fundacional ciertos textos –los producidos por los letrados de la llamada “generación del 37”– y obliteró otros, que poseen un valor *per se* pero que, además, fueron elementos clave en la construcción de las condiciones de producción de los primeros. El periódico de De Angelis forma parte de las textualidades escamoteadas, y lo interesante es que su lectura revela las controversias que se suscitaron

en el inicio de la construcción de una cultura y literatura emancipadas. Imitando el ejercicio de confrontación textual al que se abocó el *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo* y aprovechando las referencias a *Facundo*, podría articularse un contrapunto entre el texto de Sarmiento y el impreso de De Angelis: es llamativo que la sanjuanina aluda al periódico del napolitano a través de la expresión “don de lenguas”, que no solo refiere a una cualidad en sí de la publicación, sino también de su editor y redactor. Tomando ese énfasis en la cuestión lingüística, podría proponerse que la escritura trilingüe del periódico, llena de referencias eruditas a cuestiones de derecho, filosofía y política, funciona como la contracara de la escena inicial con la que se abre el *Facundo*, la de los mazorqueros que se quedan mudos ante la cita en francés escrita por Sarmiento en los baños de Zonda (*on ne tue point les idées*). En vez de silencio, que en el texto de Sarmiento aparece graficado por las líneas punteadas, De Angelis opone, a las incontables “citas” extranjeras que incluye en su periódico, páginas y páginas de traducciones y de una voluminosa contraargumentación que no cesó de expandirse durante ocho años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amante, Adriana. *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Amante, Adriana. “Vistas y luces desde el Río de la Plata durante el Sitio de Montevideo”. In: *Cuadernos LIRICO*, 18, 2018.
- Baltar, Rosalía. *Letrados en tiempos de Rosas*. Mar del Plata: Eudem, 2012.

Barthes, Roland. “Escribir la lectura”. In: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 35-38.

Crespo, Horacio. “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo”. In: Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I. *La ciudad letrada de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2008, p. 290-311.

De Angelis, Pedro. *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo. Primera impresión del texto en español conforme a la edición original (1843-1851)*. Dos tomos. Buenos Aires: Editorial Americana, [1843-1851] 1946.

Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Buenos Aires: Trotta, 1997.

Feres Júnior, João. “O conceito de América: conceito básico ou contra-conceito?”. In: Fernández Sebastián, Javier (dir.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano La era de las revoluciones, 1750-1850. Iberconceptos I*. Madrid: Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. 9-29.

Garrels, Elizabeth. “El *Facundo* como folletín”. In: *Revista Iberoamericana*, LVI, v. 143, 1988, p. 419-447.

Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales*. Caracas: Ayacucho, 1985.

Martínez Gramuglia, Pablo. “Lecturas del archivo rioplatense en busca de la identidad. Funes, De Angelis, Lamas”. In: Cobas Carral, Andrea. *Filiaciones y desvíos. Lecturas y reescrituras en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: NJ, 2021, p. 105-124.

Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Myers, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

- Piglia, Ricardo. “Notas sobre *Facundo*”. In: Amante, Adriana (dir.). *Sarmiento*, vol. IV de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé, 2012, p. 95-102.
- Podgorny, Irina. “Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos en el Río de la Plata, 1830-1850”. In: *Circumscribere. International Journal for the History of Science*, v. 9, 2011, p. 29-77.
- Podgorny, Irina. “*La febbre dei fossili*. Pedro de Angelis y el carácter transaccional de la ciencia”. In: *Zama*, v. 5, 2013, p. 11-26.
- Prieto, Adolfo. *Viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- Real Academia Española. (s.f.). “Pasar revista”. In: *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 17 de mayo de 2024, de <https://dle.rae.es/revista>
- Rodríguez Garrido, José. “Las citas de los cronistas españoles como recurso argumentativo en la segunda parte de los *Comentarios reales*”. En: *Lexis*, XVII, v. 1, 1993, p. 93-114.
- Romano, María Laura. “Cuando la política fue temporal. Periódicos con nombre de meteoros en la prensa rioplatense decimonónica (1820-1830)”. In: *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Junio de 2021. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/84420>. Acceso el 31 jul. 2024.
- Romano, María Laura. *Monstruos de la razón. Periódicos no ilustrados en la región platina, 1820-1830*. Villa María: Eduvim, 2023.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Libertarias, 1990.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Buenos Aires: Colihue, [1845] 2006.
- Sabor, Josefa. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo biobibliográfico*. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1995.

Salvioni, Amanda. “Pedro de Angelis y las primeras ediciones modernas de textos coloniales rioplatenses”. In: Iglesia, Cristina y El Jaber, Loreley (dir.). *Una patria literaria*, vol. 1 de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé, 2014.

Ternavasio, Marcela. *Historia de la Argentina (1806-1852)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Urzainqui, Inmaculada. “Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica”. In: Álvarez Barrientos, Joaquín; López, François y Urzainqui, Inmaculada. *La república de las letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, p. 125-216.

Weiss, Ignacio. “Juan Manuel de Rosas – Pedro de Angelis y el *Archivo Americano*”. In: De Angelis, Pedro. *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo. Primera impresión del texto en español conforme a la edición original (1843-1851)*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Americana, [1843-1851] 1946, VII-LX.

Zinny, Antonio. *Efemeridografía argiometropolitana hasta la caída de Rosas*. Buenos Aires: Imprenta del Plata, 1869.